

El modelado docente: Influencia en la adquisición de conductas prosociales en estudiantes de Educación Básica

Teacher modeling: Influence on the acquisition of prosocial behaviors in Basic Education students

Autores

Zulma Patricia Zapata Parra

Unidad Educativa Consejo Provincial de Pichincha

Pichincha-Ecuador

patthyzhu@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-4652-0314>

Camila Denisse Pérez Villagómez

Investigadora Independiente

Cotopaxi-Ecuador

c_ami94@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-2149-5065>

Mariela Alexandra Flores Santander

Unidad Educativa Río Cenepa

Pichincha-Ecuador

alessader21@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-4627-5310>

María Fernanda Paillacho Guisha

Unidad Educativa Amable Arauz

Pichincha-Ecuador

maria_fer1918@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-1337-8358>

Sulema María Choez Cortez

Modesto Enrique Suárez Pimentel

Esmeraldas-Ecuador

sulemacortez1993@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-5330-1160>

Como citar:

Zapata Parra, Z. P. ., Pérez Villagómez, C. D. ., Flores Santander, M. A., Paillacho Guisha, M. F. ., & Choez Cortez, S. M. . (2026). El modelado docente: Influencia en la adquisición de conductas prosociales en estudiantes de Educación Básica. *Prospherus*, 3(3), 222-240. <https://doi.org/10.63535/84bybt09>

Fecha de recepción: 2026-06-03

Fecha de aceptación: 2026-07-03

Fecha de publicación: 2026-08-03



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Resumen

La presente investigación evaluó la influencia del modelado docente en el desarrollo de conductas prosociales en estudiantes de sexto grado de Educación Básica en una institución educativa de Quito. Metodológicamente, se estructuró bajo un diseño cuasi-experimental con dos grupos independientes formados por 30 alumnos cada uno. El grupo experimental fue expuesto a una estrategia de modelado deliberado por parte del educador, previa capacitación mediante una Estrategia de Capacitación en Modelado Prosocial Docente; mientras que el grupo de control continuó con sus dinámicas escolares ordinarias. Para la recolección de los datos, se aplicó el Cuestionario Prosocial Escolar (CPE), estructurado en diez dimensiones conductuales. Los resultados del diagnóstico inicial demostraron que ambos grupos presentaron niveles intermedios-bajos ($\bar{X}_{\text{Experimental}} = 2.14$; $\bar{X}_{\text{Control}} = 2.18$), descartando sesgos de selección. Tras concluir la intervención, el análisis intra-grupo mediante la prueba t de Student evidenció un incremento estadísticamente significativo en el grupo experimental, el cual elevó su media global de conducta prosocial a 4.08 ($t = 7.42$, $p < .001$), frente a la estabilidad del grupo de control ($\bar{X} = 2.25$). Asimismo, la comparación inter-grupo final confirmó diferencias definitivas y sólidas entre los grupos ($t = 5.51$, $p < .001$). Estos hallazgos demuestran de forma empírica que las acciones empáticas y asertivas modeladas por el docente actúan como un catalizador directo en el aula. En conclusión, el estudio ratifica que el modelado docente ejerce una influencia decisiva en la adquisición de conductas prosociales en estudiantes de Educación Básica, más allá de la práctica docente habitual.

Palabras clave: Modelado docente; Conducta prosocial; Estudiantes; Educación Básica.



Abstract

This study evaluated the influence of teacher modeling on the development of prosocial behaviors in sixth-grade students of Basic Education at an educational institution in Quito. Methodologically, it was structured under a quasi-experimental design with two independent groups, each formed by 30 students. The experimental group was exposed to a deliberate modeling strategy by the educator, following training through a Teacher Prosocial Modeling Training Strategy; meanwhile, the control group continued with their regular school dynamics. For data collection, the Prosocial Behavior School Questionnaire (PBSQ) was applied, structured in ten behavioral dimensions. The results of the initial diagnosis showed that both groups presented intermediate-low levels ($\bar{M}$ Experimental = 2.14; $\bar{M}$ Control = 2.18), ruling out selection biases. After concluding the intervention, the intra-group analysis using Student's t-test revealed a statistically significant increase in the experimental group, which raised its global mean of prosocial behavior to 4.08 ($t = 7.42$, $p < .001$), compared to the stability of the control group ($\bar{M} = 2.25$). Likewise, the final inter-group comparison confirmed definitive and robust differences between the groups ($t = 5.51$, $p < .001$). These findings empirically demonstrate that empathetic and assertive actions modeled by the teacher act as a direct catalyst in the classroom. In conclusion, the study confirms that teacher modeling exerts a decisive influence on the acquisition of prosocial behaviors in Basic Education students, beyond regular teaching practices.

Keywords: Teacher modeling; Prosocial behavior; Students; Basic Education.



Introducción

El modelado por parte del docente es una de las estrategias educativas más efectivas para promover actitudes prosociales en el aula de Educación Básica, puesto que los niños y las niñas aprenden principalmente al observar y copiar las acciones, comportamientos y reacciones emocionales de sus profesores. Cuando el educador actúa con empatía, colaboración, respeto y equidad, no solo enseña valores de manera explícita, sino que también los vive en su día a día, brindando un ejemplo palpable que los alumnos suelen asimilar y replicar en sus relaciones con sus compañeros (Alcántar *et al.*, 2021).

Desde la perspectiva del aprendizaje social, el modelado se entiende como un proceso mediante el cual el docente demuestra, paso a paso, cómo llevar a cabo ciertas conductas deseadas, como ayudar a un compañero, resolver disputas pacíficamente o comunicar emociones de manera constructiva (Huamani y Villar, 2019). Este aprendizaje por observación de acuerdo a García (2024), es particularmente importante durante la etapa de Educación Básica, donde la capacidad cognitiva y emocional es flexible y los alumnos están especialmente atentos a las indicaciones de figuras de autoridad como sus maestros.

Además, el modelado no se restringe a actos aislados de cortesía, sino que incluye un conjunto integral de prácticas: el tono de voz utilizado para manejar conflictos, la manera en que se proporciona retroalimentación, cómo se distribuyen las responsabilidades en el aula y la coherencia entre las palabras y las acciones. Cuando estas prácticas se llevan a cabo de manera sistemática y genuina, los estudiantes desarrollan esquemas cognitivos y emocionales que les ayudan a entender las situaciones sociales desde una perspectiva prosocial y a actuar en consecuencia, incluso sin la presencia del docente (Correa, 2017).

Sin embargo, la efectividad del modelado del docente según Murillo (2020) se ve influenciada por elementos tanto contextuales como relacionales, como la calidad de la conexión emocional con los alumnos, la coherencia entre los docentes y el ambiente escolar en general. En aulas donde hay una competencia excesiva, descalificaciones o falta de normas consistentes, el modelado positivo puede ser debilitado o incluso debilitado por otras señales presentes en el entorno. Por esta razón, es esencial que las escuelas impulsen capacitaciones para los docentes en habilidades socioemocionales y en la gestión del ambiente escolar, con el fin de que el modelado prosocial sea una práctica compartida y sostenida en el tiempo.



En el ámbito de la Educación Básica, fomentar comportamientos prosociales es fundamental para el desarrollo emocional y social de los alumnos, así como para crear un ambiente escolar positivo. Sin embargo, muchas aulas todavía utilizan métodos de enseñanza que se enfocan mayormente en la entrega de conocimientos y en la disciplina, sin dedicar atención sistemática al modelado sistemático de actitudes de ayuda, cooperación y empatía.

Ante este escenario, es importante revisar la función del docente no solo como un transmisor de información, sino también como un modelo a seguir en términos de comportamiento. La falta de un modelo prosocial claro y deliberado por parte del docente limita las oportunidades de aprendizaje basado en la observación en el aula. Por lo tanto, para abordar este desafío, se estableció como objetivo de investigación: Evaluarla influencia del modelado docente en la adquisición de conductas prosociales en estudiantes de Educación Básica.

Abordaje Teórico de la Investigación

Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura: El presente estudio se fundamenta en la Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura, que sugiere que las personas adquieren nuevas conductas, actitudes y habilidades al observar, imitar y modelar a otros dentro de grupos sociales. Este enfoque indica que el aprendizaje no solo se produce a través de experiencias directas, sino también de manera indirecta, utilizando procesos de atención, retención, reproducción y motivación que permiten que la persona asimile y reproduzca comportamientos observados en modelos significativos, como los profesores (Bandura, 1987). En el contexto educativo, esta teoría afirma que el profesor sirve como un modelo a seguir, cuyas acciones, reacciones emocionales y formas de interacción afectan de manera directa la adquisición de conductas por parte de los alumnos, especialmente en etapas de alta plasticidad socioemocional como lo es Educación Básica (Villagómez *et al.*, 2023).

Conducta Prosocial: se describe como cualquier acción deliberada y constructiva llevada a cabo para ayudar a los demás, ya sea con o sin un sentido de altruismo. Esto abarca actos de amabilidad, colaboración, generosidad, asistencia, compartir y ofrecer consuelo (Redondo *et al.*, 2013). Esta definición se corresponde con las perspectivas cognitivo-evolutivas que subrayan la participación activa del individuo en la formación de su conducta prosocial, en interacción continua con aspectos ambientales, cognitivos y emocionales. Correa (2017) indica que el apoyo de los docentes, un entorno escolar favorable y las estrategias de ejemplo son



factores importantes que influyen en la conducta prosocial de niños y adolescentes, incluso en situaciones de riesgo como el acoso escolar. Distintas propuestas teóricas han identificado diferentes dimensiones:

- Comportamientos empáticos y de apoyo emocional: Esta dimensión agrupa aquellas conductas orientadas a reconocer y responder a las necesidades emocionales de otras personas, incluyendo el consuelo, la escucha profunda, la empatía y la validación emocional del otro. Warneken y Tomasello (2009) la denominan confortar, y se caracteriza por la capacidad de percibir el estado afectivo ajeno y actuar para aliviarlo mediante presencia, palabras de apoyo o gestos de solidaridad. Según Auné, Abal, y Attorresi, (2019), esta dimensión refleja la perspectiva afectivo-emocional de la prosocialidad, donde la respuesta empática constituye el núcleo motivacional de la acción.

- Ayuda instrumental: La ayuda instrumental se refiere a las acciones dirigidas a satisfacer necesidades físicas o prácticas de otros, ya sea mediante asistencia directa, servicio físico, ayuda verbal o resolución de tareas concretas. Marín (2010) distingue entre ayuda física, servicio físico y ayuda verbal como categorías que abarcan desde el rescate en situaciones de emergencia hasta el apoyo cotidiano en actividades instrumentales. Carlo y Randall (2002), incluyen dentro de esta dimensión el comportamiento reactivo (ayuda en respuesta a una solicitud explícita) y el comportamiento en situaciones de urgencia, destacando que la ayuda puede ser planificada o espontánea según el contexto.

- Compartir y donar: Esta dimensión engloba todas aquellas acciones mediante las cuales una persona cede voluntariamente objetos, recursos materiales, tiempo, dinero o experiencias de valor para el uso y beneficio de otros. Se trata de comportamientos que implican una transferencia tangible o intangible de algo que el individuo posee o controla, con el fin de contribuir al bienestar ajeno o al bien común (Auné y Attorresi, 2016).

Modelaje docente: Esta actividad se refiere a la función por la cual el educador se convierte en un modelo a seguir en el proceso de enseñanza, no solo impartiendo conocimientos académicos, sino también cultivando habilidades, actitudes y valores en los estudiantes. El profesor desempeña un papel de intermediario emocional y social en el aula; su forma de actuar, su tonalidad, su habilidad para escuchar y su forma de resolver conflictos influyen en los comportamientos que los alumnos imitan en sus interacciones diarias (De Barros *et al.*, 2021).



Desde un enfoque práctico, la enseñanza a través del modelaje requiere una planificación deliberada que contemple la organización cognitiva de la conducta deseada, la identificación de comportamientos intermedios y la evaluación de la ejecución real en situaciones genuinas (Mejía, 2025). Los educadores, al exhibir actitudes empáticas y cooperativas, se establecen como modelos emocionales para sus alumnos, afectando favorablemente su inclinación a actuar de forma prosocial. Adicionalmente, fomentar conductas prosociales mediante el modelaje enriquece el ambiente educativo al promover interacciones positivas entre los estudiantes, prevenir la violencia y fortalecer el sentido de pertenencia a la institución (Martín y Casas, 2019).

Materiales y métodos

Materiales

La población de este estudio estuvo conformada por los estudiantes de Educación Básica de una Institución Educativa en Quito, Ecuador. Para efectos de la investigación, se consideró como población a estudiantes de sexto grado. La muestra fue de tipo no probabilística intencional, seleccionando dos aulas ya constituidas que presentaban características similares en cuanto a edad, nivel socioeconómico y contexto escolar. Un aula fue asignada al grupo experimental ($n = 30$) y otra al grupo control ($n = 30$), conforme a la disponibilidad institucional y la autorización de los docentes y directivos. El tamaño muestral total fue de $N = 60$ estudiantes. Los criterios de inclusión fueron: (a) estar matriculado y asistiendo regularmente a clases en el grado seleccionado; (b) contar con el consentimiento informado suscrito por los padres o representantes legales; y (c) contar con la autorización institucional para la aplicación de los instrumentos y la ejecución del programa de modelado docente.

En relación a las técnicas e instrumentos de recolección de datos, se seleccionó la encuesta como técnica principal para la recolección de datos sobre la variable dependiente (conducta prosocial) y como instrumento el Cuestionario Prosocial Escolar (CPE) desarrollado por Roche (2002) y citado en Romersi *et al.* (2011). Este instrumento está compuesto por 10 ítems que corresponden de manera directa a diez categorías teóricas de la conducta prosocial previamente trabajadas en el programa de intervención. Estructuralmente, el CPE cuenta con altos valores de fiabilidad reportados, tanto en la fase de pretest ($\alpha = 0.94$) como en la de postest ($\alpha = 0.94$), demostrando una consistencia interna excelente. Se empleó una escala tipo Likert de 5 puntos



de frecuencia (1 = *Muy raramente*, 2 = *Alguna vez*, 3 = *Varias veces*, 4 = *A menudo*, 5 = *Casi siempre*).

Por otro lado, se diseñó e implementó una *Estrategia de Capacitación en Modelado Prosocial Docente*, cuyo propósito central consistió en dotar al docente de las pautas de acción socioemocional e interactiva que debía modelar sistemáticamente en el aula. Por el contrario, y con el fin de salvaguardar las condiciones de control, el docente a cargo del Grupo de Control (GC) no recibió instrucción alguna, manteniendo su práctica pedagógica habitual y tradicional durante todo el periodo que duró la investigación. Estructuralmente, la preparación del docente del Grupo Experimental se desarrolló en una fase previa a la interacción de campo, dividiéndose en tres momentos técnico-pedagógicos secuenciales:

1. Fase de Inducción Teórica y Conceptual (Duración: 6 horas académicas): Se abordaron los fundamentos psicopedagógicos del aprendizaje vicario y los componentes analíticos de la conducta prosocial (ayuda, confianza y simpatía). En este espacio, el docente interiorizó cómo sus respuestas verbales y no verbales actúan como guiones cognitivos para los estudiantes.
2. Taller de Entrenamiento y Microenseñanza (Duración: 8 horas prácticas): Mediante simulaciones y dinámicas de *role-playing*, el docente ensayó la resolución asertiva de conflictos escolares cotidianos, el uso de la validación afectiva visible y la aplicación técnica del reforzamiento vicario (visibilizar y elogiar de manera pública los actos solidarios entre los discentes).
3. Monitoreo y Retroalimentación Pedagógica (Duración: A lo largo de la intervención): Se establecieron sesiones de tutoría con el equipo investigador para revisar las bitácoras de aula, resolver incidentes críticos y asegurar el estricto cumplimiento y la fidelidad de las conductas prosociales modeladas por el maestro en el entorno escolar natural.

Métodos

El abordaje metodológico de la presente investigación se inscribió formalmente dentro del enfoque cuantitativo, adoptando un diseño cuasi-experimental de grupo de control no equivalente con medición preprueba y postprueba. De este modo, la estructura del experimento permitió la manipulación deliberada de la variable independiente (a través de la capacitación y ejecución de la estrategia de modelado prosocial por parte del docente) sobre una de las



Los datos obtenidos fueron procesados en una primera fase mediante estadística descriptiva para caracterizar los niveles de conducta prosocial. Para las puntuaciones globales y específicas de cada dimensión en los momentos de preprueba y postprueba, se calcularán las medias aritméticas ($\bar{X}$) como medida de tendencia central y las desviaciones estándar (SD) como medida de dispersión.

Finalmente, la fase de estadística inferencial se orientó en determinar el impacto causal del modelado docente mediante la comparación de medias, estableciendo un nivel de significancia estándar del 5%. Para evaluar los cambios internos ocurridos dentro de cada grupo a lo largo del tiempo (comparación pretest vs. posttest), se aplicó la prueba t de Student para muestras relacionadas.

Resultados

Diagnóstico Inicial y Análisis Comparativo Previo a la Intervención

El diagnóstico inicial tuvo como propósito evaluar los niveles de conducta prosocial en ambos grupos antes de la intervención. Al procesar las respuestas del Cuestionario Prosocial Escolar (CPE), se calcularon las medias aritméticas ($\bar{X}$) y las desviaciones estándar (SD) para cada una de las secciones evaluadas. Los resultados globales y por dimensiones (Tabla 1), reflejan un comportamiento altamente homogéneo entre los salones de clase, situando el promedio general de frecuencia en un nivel intermedio-bajo con respecto al valor máximo de la escala (5 puntos).

Los estadísticos descriptivos del pretest revelan un patrón altamente homogéneo entre el grupo experimental y el grupo de control en todas las dimensiones del Cuestionario Prosocial Escolar (CPE), lo cual es fundamental para validar la equivalencia inicial de ambos grupos antes de la intervención. Al examinar las dimensiones específicas del CPE, se observa que en ambos grupos las conductas prosociales más frecuentes fueron la solidaridad ante accidentes en el aula (2.57 en el grupo experimental y 2.43 en el grupo de control) y la ayuda en tareas escolares (2.37 y 2.47, respectivamente), lo cual podría reflejar que los estudiantes tienden a responder de manera más espontánea ante situaciones de necesidad evidente o de carácter académico.

Por otro lado, las dimensiones con las medias más bajas en ambos grupos fueron la inclusión de compañeros aislados (1.80 y 1.93) y el reconocimiento positivo del otro (1.90 y 2.03), lo que sugiere que las conductas prosociales que requieren mayor iniciativa social, sensibilidad



hacia el aislamiento de los pares o expresión verbal de aprecio son menos habituales en los estudiantes antes de la intervención. Las desviaciones estándar, que oscilan entre 0.63 y 0.86, indican una variabilidad moderada dentro de cada grupo, sin diferencias sustanciales entre ellos, lo que refuerza la idea de una distribución relativamente homogénea de las conductas prosociales al inicio del estudio.

En síntesis, el diagnóstico inicial confirma que ambos grupos partieron de condiciones comparables en términos de conducta prosocial, con un perfil caracterizado por niveles intermedios-bajos en la mayoría de las dimensiones. Este patrón justifica la implementación de un programa de modelado docente que fomente de manera intencional y sistemática las conductas prosociales menos frecuentes, especialmente aquellas vinculadas a la inclusión, el reconocimiento positivo y la expresión de empatía.

Tabla 1

Estadísticos Descriptivos del Pretest en el Grupo Experimental y Control

Dimensión del CPE	Grupo Experimental $\bar{X}$ (SD)	Grupo Control $\bar{X}$ (SD)
Consuelo verbal ante la tristeza	2.13 (0.78)	2.03 (0.72)
Ayuda en tareas escolares	2.37 (0.67)	2.47 (0.73)
Compartir materiales espontáneamente	2.10 (0.84)	2.30 (0.79)
Reconocimiento positivo del otro	1.90 (0.71)	2.03 (0.76)
Escucha activa entre pares	2.23 (0.63)	2.13 (0.68)
Inclusión de compañeros aislados	1.80 (0.76)	1.93 (0.74)
Solidaridad ante accidentes	2.57 (0.81)	2.43 (0.86)
Expresión de simpatía	1.97 (0.67)	2.10 (0.71)
Colaboración	2.27 (0.74)	2.17 (0.79)
Respeto ante turnos de palabra	2.07 (0.78)	2.23 (0.73)
Puntuación global del CPE	2.14 (0.54)	2.18 (0.52)

Fuente: Los autores (2026)

Evaluación del impacto del programa y comparación en la fase de postprueba

Análisis de variaciones intra-grupo (Preprueba vs. Postprueba). Los resultados de la prueba t de Student para muestras relacionadas evidencian un patrón diferenciado entre el grupo experimental y el grupo de control en cuanto al cambio de las puntuaciones de conducta prosocial entre la preprueba y la postprueba. En el grupo experimental, la media del CPE

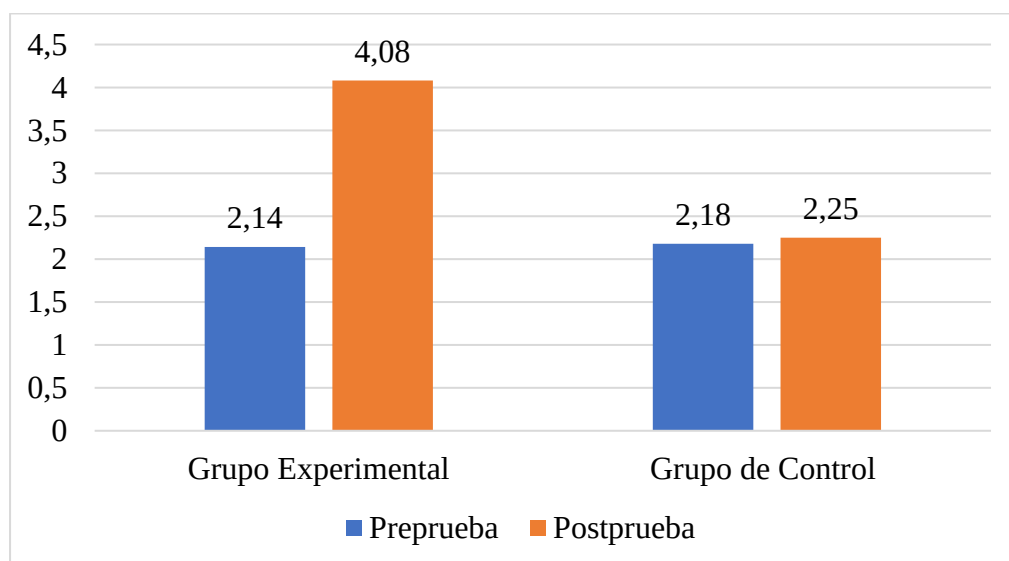


aumentó de 2.14 (SD = 0.54) en el pretest a 4.08 (SD = 0.74) en el posttest, lo que representa un incremento absoluto de 1.94 puntos en una escala de 5 puntos. Este cambio se traduce en un valor t de 7.42, indicativo de una diferencia estadísticamente significativa y de gran magnitud entre las mediciones antes y después de la intervención. En el grupo de control, por su parte, las puntuaciones permanecieron prácticamente estables: la media pasó de 2.18 (SD = 0.52) en el pretest a 2.25 (SD = 0.61) en el posttest, con un incremento marginal de apenas 0.07 puntos y un valor t de 0.31, lo que indica que no hubo un cambio significativo en la conducta prosocial a lo largo del tiempo en ausencia de la intervención.

Tabla 2*Comparación Estadística Intra-Grupo (Pretest-Posttest)*

Grupo de Estudio	Preprueba $\bar{X}$ (SD)	Postprueba $\bar{X}$ (SD)	Valor t
Grupo Experimental	2.14 (0.54)	4.08 (0.74)	7.42
Grupo de Control	2.18 (0.52)	2.25 (0.61)	0.31

Fuente: Los autores (2026)

Figura 1*Comparación de Medias Globales en la Preprueba y Postprueba*

Fuente: Los autores (2026)

Análisis comparativo inter-grupo. Con el propósito fundamental determinar la influencia real de la variable independiente, se ejecutó un análisis inter-grupo mediante la prueba t de Student para muestras independientes, confrontando directamente los promedios globales alcanzados por ambos grupos en la fase de postprueba.

El análisis inter-grupo mediante la prueba t de Student confirma el efecto del programa de modelado docente sobre la conducta prosocial de los estudiantes. En la postprueba, el grupo experimental alcanzó una media de 4.08 (SD = 0.74) en la puntuación global del CPE, mientras que el grupo de control obtuvo una media de 2.25 (SD = 0.61), lo que representa una diferencia absoluta de 1.83 puntos a favor del grupo que recibió la intervención. El valor t de 5.51, indica que la diferencia entre las medias de ambos grupos en la postprueba es poco probable que se haya producido por azar. La desviación estándar del grupo experimental (0.74) es mayor que la del grupo control (0.61), lo que sugiere una mayor variabilidad en las respuestas de los estudiantes que recibieron la intervención.

Tabla 3.

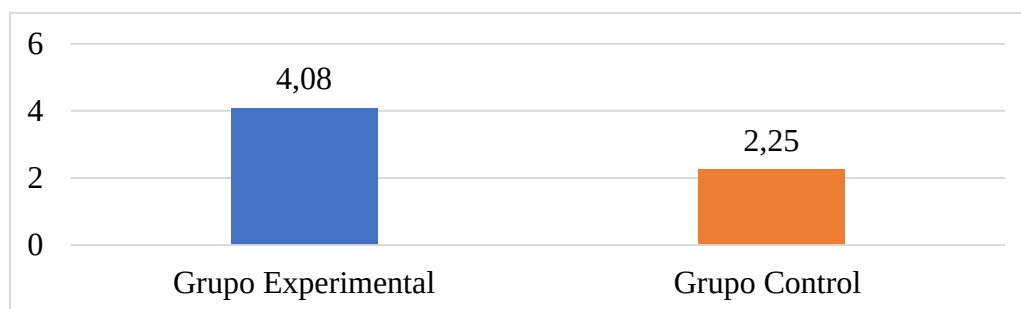
Comparación estadística inter-grupo (postprueba)

Variable evaluada	Grupo Experimental $\bar{X}$ (SD)	Grupo Control $\bar{X}$ (SD)	Valor t
Conducta prosocial global	4.08 (0.74)	2.25 (0.61)	5.51

Fuente: Los autores (2026)

Figura 2.

Comparación de medias globales en la fase de postprueba



Fuente: Los autores (2026)

Análisis de resultados

Al analizar los datos del diagnóstico inicial, se constató que ambos grupos presentan puntuaciones intermedias-bajas y estadísticamente equivalentes ($\bar{X}_{\text{Experimental}} = 2.14$; $\bar{X}_{\text{Control}} = 2.18$). Este comportamiento inicial demuestra que, al no existir una guía o un estímulo previo orientado a la prosocialidad, las interacciones ordinarias de los estudiantes se mantienen en niveles mínimos o rutinarios de convivencia. Por el contrario, el incremento en la conducta prosocial del grupo experimental (de 2.14 a 4.08) tras la intervención de modelado docente confirma que los estudiantes aprenden comportamientos prosociales al observar a sus docentes ejemplificar de manera sistemática conductas de ayuda, cooperación, empatía y resolución pacífica de conflictos. Este resultado valida empíricamente que el docente, como modelo significativo en el aula, puede influir decisivamente en la internalización y reproducción de conductas prosociales por parte de los estudiantes, especialmente en etapas de alta plasticidad socioemocional como la Educación Básica. Estos resultados se alinean de manera consistente con los postulados de la Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura, la cual sostiene que las personas adquieren nuevas conductas y habilidades a través de la observación, imitación y modelado de otros en su entorno social.

En cuanto al grupo control la diferencia significativa en la postprueba ($t = 5.51$; 4.08 vs. 2.25) es coherente con la evidencia de que la práctica docente habitual, sin un enfoque intencional en el modelado prosocial, no genera cambios sustanciales en la conducta de los estudiantes. No obstante, la mayor desviación estándar observada en el grupo experimental en la postprueba (0.74 vs. 0.61 en el control) sugiere que existieron diferencias individuales en la magnitud del cambio, lo cual es consistente con la Teoría del Aprendizaje Social, que reconoce que el aprendizaje observacional está mediado por factores cognitivos, motivacionales y contextuales.

Discusión

Los resultados de este estudio permiten establecer que el modelado docente actúa como un mecanismo causal en la adquisición de conductas prosociales en estudiantes de Educación Básica. La relación entre la exposición sistemática a modelos docentes que ejemplifican ayuda, cooperación, empatía y respeto, y el incremento en la frecuencia de conductas prosociales, se manifestó de manera clara y consistente: el grupo experimental mostró un aumento de 1.94 puntos en la escala de conducta prosocial (de 2.14 a 4.08), mientras que el grupo de control



permaneció estable (de 2.18 a 2.25). Este patrón confirma el principio de que el aprendizaje de conductas sociales en el contexto escolar ocurre predominantemente a través de procesos de observación e imitación de figuras de autoridad y referencia, como los docentes (Rodríguez, y Torres, 2023). La generalización de este hallazgo sugiere que cualquier programa pedagógico que incorpore el modelado docente como componente central tiene el potencial de generar cambios sustanciales en el comportamiento prosocial de los estudiantes.

Sin embargo, a pesar de la solidez del efecto observado, la mayor desviación estándar en el grupo experimental en la postprueba (0.74 vs. 0.61 en el control) indica que no todos los estudiantes respondieron de manera uniforme a la intervención. Esta variabilidad sugiere que el modelado docente, aunque efectivo en términos grupales, no garantiza el mismo nivel de cambio en todos los individuos, lo cual puede deberse a diferencias en la atención prestada al modelo, en la motivación para imitar las conductas observadas, en la capacidad de reproducción o en factores contextuales como el apoyo familiar o el temperamento del estudiante. Este aspecto no resuelto abre la posibilidad de investigar en futuros estudios qué características individuales o ambientales moderan la efectividad del modelado docente, con el fin de diseñar intervenciones más personalizadas y equitativas.

Los hallazgos de este estudio son consistentes con investigaciones recientes que identifican el apoyo docente y las prácticas de modelado como predictores significativos de la conducta prosocial en el aula. Por ejemplo, Alcántar *et al.* (2021), encontraron que el apoyo docente se relaciona directamente con la conducta prosocial en situaciones de acoso escolar y favorece indirectamente su desarrollo a través de emociones morales como la compasión y la empatía.

Asimismo, los resultados concuerdan con el estudio de Rivera *et al.* (2020), quienes examinaron el efecto del Modelo de Educación Deportiva (MED) sobre la conducta prosocial en escolares de Educación Primaria y encontraron mejoras significativas en todas las sub-escalas de conducta prosocial analizadas tras una intervención que incorporaba estrategias pedagógicas de modelado y refuerzo de conductas prosociales.

Por otra parte, los hallazgos se alinean con la revisión sistemática de Navarro y González (2024), quienes analizaron las prácticas docentes que influyen en el comportamiento prosocial de niños y adolescentes y reportaron que el 73.53% de las investigaciones revisadas encontraron un impacto positivo de las prácticas docentes en la conducta prosocial, destacando



específicamente el modelado personal como una de las estrategias más empleadas y efectivas. Según esta revisión, los docentes que emplean el modelado personal, junto con discusiones sobre la prosocialidad y la moralidad, logran fomentar comportamientos positivos en sus estudiantes.

Desde una perspectiva teórica, los resultados de este estudio validan empíricamente la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura en el contexto educativo latinoamericano, demostrando que los principios de aprendizaje observacional, modelado e imitación son aplicables y efectivos para promover conductas prosociales en estudiantes de Educación Básica (Calle *et al*, 2022). Este hallazgo fortalece el marco conceptual que vincula el modelado docente con el desarrollo socioemocional y prosocial del alumnado, y sugiere que futuras investigaciones podrían explorar cómo otros componentes de la teoría (como la autoeficacia, el refuerzo vicario o la autorregulación) interactúan con el modelado para potenciar sus efectos. En términos de aplicaciones prácticas, los resultados justifican la integración del modelado docente prosocial como componente transversal de los programas de formación docente inicial y continua, así como de los proyectos institucionales de convivencia escolar.

En síntesis, este estudio demuestra que el modelado docente es una estrategia pedagógica efectiva y fundamentada teóricamente para promover la adquisición de conductas prosociales en estudiantes de Educación Básica. El incremento significativo y sustancial observado en el grupo experimental en comparación con la estabilidad del grupo de control proporciona evidencia empírica robusta de que la exposición sistemática a modelos docentes que ejemplifican conductas prosociales genera cambios conductuales relevantes y significativos.

Conclusiones

El diagnóstico inicial confirmó la equivalencia entre el grupo experimental y el grupo de control, con niveles intermedios-bajos de conducta prosocial, tanto en el grupo experimental como control, especialmente en dimensiones que requieren mayor iniciativa social como la inclusión de compañeros aislados y el reconocimiento positivo del otro.

Los resultados del análisis intra-grupo (pretest-postest) evidencian que el programa de modelado docente tuvo un efecto significativo sobre la conducta prosocial de los estudiantes del grupo experimental. Este patrón confirma que el cambio observado en el grupo



experimental no se debe a factores externos, sino específicamente a la intervención basada en el modelado docente prosocial.

El análisis inter-grupo en la postprueba corroboró que la diferencia entre ambos grupos es estadísticamente significativa ($t = 5.51$), con una ventaja de 1.83 puntos a favor del grupo experimental (4.08 vs. 2.25). Este resultado valida la hipótesis central del estudio y demuestra que el modelado docente ejerce una influencia decisiva en la adquisición de conductas prosociales en estudiantes de Educación Básica, más allá de la práctica docente habitual.

En conjunto, estos hallazgos respaldan la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura en el contexto educativo y justifican la integración del modelado docente prosocial como componente transversal de los programas de formación docente y de los proyectos institucionales de convivencia escolar.

Referencias Bibliográficas

- Alcántar, C., Valdés, Á., Álvarez, F. y Reyes, H. (2021). Relaciones entre apoyo docente, emociones morales y conducta prosocial en adolescentes espectadores de bullying. *Revista mexicana de investigación educativa*, 26(88), 173-193 <http://www.scielo.org.mx/scielo.php>.
- Amésquita, J. (2024). Prácticas docentes y el comportamiento prosocial de los niños y adolescentes: scoping review. *Desde el Sur*, 16(4). <https://doi.org/10.21142/des-1604-2024-0065>.
- Auné, S. y Attorresi, H. (2016). Diseño y construcción de una escala de conducta prosocial. *Anuarios de Investigaciones*, 23(1), 67–78.
- Auné, S., Abal, J. y Attorresi, H. (2019). La estructura de la conducta prosocial. Su aproximación mediante el modelo bifactorial de la Teoría de la Respuesta al Ítem Multidimensional. *Liberabit*, 25(1), 41-56.
- Bandura, A. (1987). *Pensamiento y acción: fundamentos sociales*: Barcelona-España



- Calle, E., Calle, C., Roña, M. y Córdova, M. (2022). Las habilidades sociales en las conductas imitativas de los estudiantes de educación inicial. *Ciencia Latina*, 6 (2). https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i2.2033 p 2376
- Carlo, G. y Randall, B. (2002). The Development of a Measure of Prosocial Behaviors for Late Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 31(1), 31-44.
- Correa, M. (2017). Aproximaciones epistemológicas y conceptuales de la conducta prosocial. *Zona Próxima*, 27, 3-21. <https://doi.org/10.14482/zp.27.10978>.
- De Barros, C., Hernández, A. y Ortiz, M. (2021). Análisis a través de modelaje estructural de la relación entre prácticas docentes, pluriculturalidad e inclusión educativa. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 24(1). <https://doi.org/10.6018/reifop.436051>.
- García, E. (2024). Factores asociados a la adquisición de conductas prosociales en niños de nivel escolar primario en Latinoamérica. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Cayetano Heredia. Perú.
- Huamani, G., y Villar, A. (2019). Conducta prosocial y percepción de habilidades sociales del docente en estudiantes de V Ciclo de Educación Básica Regular de Villa María del Triunfo Tesis Licenciatura en Educación Primaria. Universidad Marcelino Champagnat.
- Marín, J. (2010). Revisión teórica respecto a las conductas prosociales. Análisis para una reflexión. *Psicogente*, 13 (24) 369-388. 88. <http://www.unisimonbolivar.edu.co/rdigital/psicogente>.
- Martín, J. y Casas, J. (2019). Evaluación del efecto del programa de «Ayuda entre Iguales de Córdoba» sobre el fomento de la competencia social y la reducción del bullying. *Aula Abierta*, 48(2), 221-228. <https://doi.org/10.17811/rifie.48.2.2019.221-228>.
- Mejía, G. (2025). Modelaje del docente en el aula de Educación Primaria: retos y desafíos. *Ethos*, 16(2) 103-116. <https://revistaethos.uniojeda.edu.ve/index.php/>.



- Murillo, N. (2020). Comportamientos prosociales para mejorar la convivencia escolar en las instituciones educativas de Colombia. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 4(15), 297-308. <http://www.scielo.org.bo/scielo.php>.
- Redondo, J., Rueda, S. y Amado, C. (2013). Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas. *Investigium* 4 (1). <https://investigiumire.unicesmag.edu.co/index.php>.
- Rivera, M., Gutiérrez, D., Segovia, Y. y Valenciano, J. (2020). Efecto del modelo de Educación Deportiva sobre la conducta prosocial en escolares de Educación Primaria. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 15(46), 561-574.
- Rodríguez, G. y Torres, L. (2023). El aprendizaje social en la Educación Primaria. Una aproximación teórico-conceptual. *Revista Transdisciplinaria de Estudios Sociales y Tecnológicos*, 3(3), 57-67. <https://revista.excedinter.com/index.php/rtest/article>.
- Romersi, S., Martínez, Z. y Roche, R. (2011). Efectos del Programa de Optimización Prosocial (UNIPRO) en estudiantes de educación secundaria. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 64(1-2), 133-146. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>
- Villagómez, A., Bonilla, L., Bonilla, G. y Torres, T. (2023). El aprendizaje social de Albert Bandura como estrategia de enseñanza de educación para la ciudadanía. *Polo del Conocimiento*, 8 (5) <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>.
- Warneken, F. y Tomasello, M. (2009). The development of prosocial behavior in primates. *En S. J. Suomi & C. B. Kopp (Eds.), Socioemotional development in the toddler years* Guilford Press.



Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.